



Este periódico tiene la honra de contar como suscritores á S. M. la Reina y á S. S. AA. RR. los Sermos. Sres. Infantes D. Francisco de Paula y D. Sebastian.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

**AÑO 1.** En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs. Tres meses 18 rs. — Seis meses 34 rs. — Un año 66 rs.

**ADMINISTRACION:**  
Plaza de San Jorge, imprenta de José Riús.

**Se publica todos los domingos.**

Valencia 14 Febrero 1864.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

**NÚM. 12.**  
En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses 42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero y Ultramar un año 120 rs. — Un número suelto 2 rs.

**SUMARIO.**

Revista de la semana, por D. Dámaso Delgado Lopez. — Lord Byron, por D. Teodoro Llorente. — El puerto del Grao de Valencia, por D. R. B. — Costumbres madrileñas: El entierro de la sardina, por D. Gerónimo Flores. — Lo que es poesía (continuación), por D. Antonio de Trueba. — Filosofía corriente (poesía), por D. Rafael Blasco. — Sandeces (poesía), por D. Eduardo Zamora y Caballero. — En un album (poesía), por D. Jacinto Labaila. — El ciego de los valles, novela original, por D. Maximino Carrillo de Albornoz.

**Láminas.** — Vista general del puerto del Grao de Valencia. — Geroglífico.

**REVISTA DE LA SEMANA.**



olvamos la vista sin contemplar las escenas de sangre y muerte que presenta Dinamarca. No veamos el terrible bombardeo que ha dispuesto el príncipe Federico Carlos contra Missunde, después de haber tomado por asalto los fuertes avanzados de los dinamarqueses, contruidos cerca de los molinos de Orun, ni la desigualdad de las fuerzas de los contendientes, pues los sitiado-

res son 9000 hombres, y los sitiados 2000; ni tampoco el número de muertos y heridos de una y otra parte, ni el sangriento combate en Obesse; ni la evacuación de Dannaverke, ni de Frederikstad.

No juzguemos, en fin, de tales acontecimientos, ni pensemos en los medios que adoptará la Inglaterra en su vista, y busquemos con afán en nuestro deseo el medio que pueda sofocar la combustión espantosa en que Europa se agita, cuyo estallido general es inminente, pues ya está lanzada la mecha en los campos de Dinamarca.

Un paso más ha dado en el trono de Méjico el archiduque Maximiliano; pero solamente un paso moral con su llegada á Roma, como anuncian los periódicos, para tratar de la cuestión religiosa de su imperio de Méjico. Respecto de mejoras materiales no están paralizadas entre nosotros; pues además de los numerosos caminos y carreteras que están en ejecución, se proyectan otros y líneas férreas, siendo ya un hecho el haber llegado la locomotora á la ciudad de Mérida.

Mr. Siemens, representante de la empresa alemana que ha tomado á su cargo tender un cable submarino entre Cartagena y Oran, ha hecho proposiciones al Gobierno para otro entre Málaga y dicho punto.

De novedades teatrales, lo más notable son las producciones musicales de Meyerbeer y Auber, el *Struennsee*, y *La fiancé du roi de Garbe*, exhibidas en París, de cuyas obras, principalmente de la primera, hace extraordinarios elogios la prensa francesa.

En Madrid se ha ejecutado *Venganza*

*catalana*, del célebre autor del *Trovador*, Don Antonio García Gutiérrez. Repetir lo que dice la prensa en general de la corte, intentar siquiera explicar el entusiasmo producido por esta última producción, espresar la belleza de esta obra sublime, creemos nos sería imposible.

Las frases que en su alabanza usa la prensa, son las del más delirante entusiasmo; el notable escritor y poeta que parecía dormido ha conquistado de un salto al despertar, el epíteto de grande hombre.

Todos los días se repite, y cada vez con entusiasmo mayor. Los escritores se han reunido para tratar de hacerle una pública demostración; y hasta el círculo progresista ha resuelto ofrecerle al eminente poeta una corona. Por último, anuncia también la prensa que el Gobierno de S. M. le ha concedido al Sr. García Gutiérrez la gran cruz de Isabel la Católica, en premio de sus merecimientos literarios.

Otros espectáculos teatrales han dado los teatros de la corte, y elegantes reuniones y bailes los Sres. de Wesveller, príncipes de Volskonky y duques de Fernan-Núñez, con los cuales se ha terminado el bullicioso Carnaval.

En nuestra Valencia el acontecimiento de más importancia ha sido la inauguración el día 7 del Tram-via de Carcagente á Gandía, á cuya expedición fueron invitadas y asistieron las autoridades, la prensa, y muy distinguidas personas, que cruzaron el trayecto de la florida huerta de Gandía, siendo regalados con música al pasar por los pueblecitos del cami-







Por los cobardes hombres que desprecio  
La existencia inmolar sin esperanza;  
Sacrificar placeres y oro y vida  
A un sueño engañador, pero que engaña  
Siempre y seduce á los valientes pechos,  
La Libertad, que el hombre solo alcanza  
Al precio de su sangre, y que la vende  
Cuando ha logrado su valor comprarla;  
Morir por una cruz que olvidó el mundo,  
Sin otro galardón que una mirada  
Del juez eterno en quien creer quisiera....  
¿No es eso lo que el mundo virtud llama?  
Pues bien: quiero saber, sublime sueño,  
Si también eres tú hueca palabra!» (1)

Y en efecto, el propósito de consagrar los restos de una vida inútilmente disipada, al servicio de una causa humanitaria y gloriosa, resaltaba en todos los proyectos, en todos los actos, en las familiares cartas, en las pláticas amistosas de lord Byron.

Abandonó su placentero retiro, su amable Italia, su hermosa condesa Guiccioli, para volar á la otra parte del Adriático, á tomar parte en la heroica contienda; sacrificó su fortuna para llevar armas y recursos á los griegos, y entregóse con seria decisión á su romanesco proyecto, sin que nada revelase en su conducta el pueril anhelo de la celebridad. Su alma de poeta estaba completamente sojuzgada por la santidad del deber que se había impuesto, y convertía su voluntario sacrificio en una especie de religión. Por eso, sus hijos adoptivos, los griegos emancipados, acogieron al Señor—que así llamaban al noble lord—con veneración respetuosa, y creían ver algo de divino en la frente del poeta. Byron era entre ellos una potencia: era el genio moderno que se postraba ante la magestad de la antigua y reconocía á la moderna Grecia. La presencia del sublime voluntario anunciaba la intervención europea en Navarino.

TEODORO LLORENTE.

## EL PUERTO DEL GRAO DE VALENCIA.

### I.

Aprovechamos la ocasión de publicar en este número del *Museo* una grande lámina que representa la vista general del puerto del Grao, para escribir unos breves apuntes históricos sobre las obras que se han llevado á cabo en distintas épocas con el objeto de dotar á Valencia de una mejora importantísima, que ha de engrandecerla en alto grado, aumentando su prosperidad y acrecentando su comercio. En un número próximo aparecerá otra vista mas concreta del puerto, que dará de él una cabal idea, completando sus detalles el pensamiento general que domina en la que hoy damos al público.

Antiguo es el deseo de proporcionar ventajas á los navegantes favoreciendo por medio de un muelle construido en el Grao la carga y descarga de los buques. El primer documento que hemos encontrado que se relacione directamente con este asunto es un privilegio otorgado en Córdoba por D. Fernando el Católico en 28 de Mayo de 1483 á favor de Antonio Joan, caballero, y de sus sucesores, concediéndole el derecho de construir un puente de madera en el Grao para comodidad de los marineros y mercaderes y fácil embarque y desembarque de géneros y mercancías (2).

(1) *Le dernier chant du Pelerinage d'Harold*, traducido por el autor de estos artículos.

(2) He aquí la parte de este documento que mas directamente se relaciona con este asunto:

«Nos Ferdinandus, Dei gratia rex Castellæ... Quoniam vos dilectus noster Anthonius Joannes, miles Valencie, magno opere optatis construere seu construere et operari facere pontem unum ligneum in litore gradus maris dicto civitatis Valencie ut mercatoribus et marineriis et aliis navigantibus qui frequenter ad naves triremes et alia vasa maritima intus mare intrant et ab eisdem exeunt et in eisdem onerant et exonerant... teneatis emolumenta et lucra que ab eo manaverint percipiendi et habendo per

Este muelle de madera se construyó al poco tiempo, puesto que en 17 de Marzo de 1491 el mencionado rey espidió en Sevilla una provision recomendando los derechos de Antonio Joan, añadiendo que le constaba que dicho puente se había construido con grandes gastos por parte del Joan, pasando su coste de 10,000 florines finos, y que su conservacion costaba anualmente 600 florines finos.

A este muelle de madera se le dá siempre en los documentos de aquella época el nombre de *pont de la Mar del Grau*; nombre con que igualmente se designó á los muelles de madera que sucesivamente se construyeron. Esta denominacion ha sido la causa de que algunos escritores valencianos, como haremos notar mas adelante, hayan confundido por la semejanza del nombre, el muelle del Grao ó *pont de la Mar del Grau*, con el puente sobre el rio Turia llamado del Mar, construido á la salida de la puerta del mismo nombre, cuyo dibujo hemos publicado en la pág. 61 de nuestro semanario.

Así continuaron las cosas hasta 1555 en que fue destruido el muelle por una avenida del Turia hasta el extremo de quedar inservible para el objeto que se construyó. Los mercaderes exigieron del entonces propietario, Benito Honorato Joan, generoso, señor de Tous, su reparacion, pero no encontrándose éste con medios para llevar á cabo las obras, trató la ciudad de comprarle sus derechos.

El señor de Tous compareció el día 21 de Junio del citado año 1555 ante el magnífico mossen Benito Artés, caballero, justicia civil de la ciudad, y presentó un escrito en el que decía que lo que sacaba de derechos por la carga y descarga de mercancías en el muelle, era á lo mas cuatro mil doscientos sueldos al año, que esto era lo que pedía anualmente por la cesion de su privilegio, y que se le había de consignar en los censos de la ciudad á perpetuidad; terminando por pedir una sumaria informacion de testigos que depusieran acerca de los hechos relatados.

En el Consejo general celebrado al día siguiente, 22 de Junio, se propuso que en atencion á los infortunios que en aquel año se habían seguido por las avenidas del rio, que habían hecho que el puente del mar del Grao por el que se cargan y descargan las mercancías, trigos y otras vituallas que por el mar se conducen á Valencia, quedase en seco é inutilizado, y á que el magnífico En Honorato Joan, generoso, señor de Tous, y señor de los derechos de carga y descarga del citado puente, quería volverlo á construir en el Cabañal, lejos del Grao, con grave perjuicio de los comerciantes, parecia conveniente para el provecho comun de la poblacion y comercio del mar, comprar su derecho al señor de Tous, quedando el puente á cargo de la ciudad.

El consejo además autorizó á los magníficos jurados, racional y síndico ó á la mayor parte de ellos, para que tratasen con dicho señor de Tous, con el objeto de verificar la citada compra.

Sobre el escrito de mossen Benito Honorato Joan arriba citado, el justicia, asesorado del magnífico micer Pedro Benavent, doctor en leyes, otro de sus ordinarios asesores, dijo que se recibiese la informacion para proveer después.

La informacion de testigos se verificó el mismo día, declarando mossen Carlos Tovellas, caballero, alguacil y barquero mayor de su magestad, mossen Francisco Milanés, doncel y comendador de Cristo, y el honorable En Miguel Juan Gonzalo, maestro de hacer remos (*mestre de fer remes*), que tenían por mas útil

vos et successores vestros perpetuo locando, arrendandi, vendendo aut aliis alienando quibusvis personis exceptis tamen ecclesiis ad tempus seu ad perpetuum..... Datis in civitate Cordube xxviii die mensis may anno á nativitate Domini Millesimo quadragesimo octogesimo tertio.

y provechoso para el citado Benito Honorato Joan la venta de sus derechos á la ciudad de Valencia por el precio de cuatro mil doscientos sueldos anuales.

No hubo avenencia entre la ciudad y el señor de Tous sobre el precio de la venta, y el día 28 de Junio se determinó nombrar árbitro al Sr. duque de Maqueda, capitán general del reino, obligándose ambas partes contratantes á atenerse á lo que determinase (1).

El duque de Maqueda sentenció el día 2 de Agosto que la ciudad debía pagar por el puerto y derechos pertenecientes á Honorato Joan 67,500 sueldos, abonándose al mismo, como censo anual, la suma de 4,500 sueldos, impuestos sobre la fábrica de la Lonja nueva; pagaderos el día 3 de los meses de Octubre, Diciembre, Febrero, Abril, Junio y Agosto (2).

Quedó, por lo tanto, el muelle de madera propiedad de la ciudad, pasando sin duda por las vicisitudes propias de una obra de este género, puesto que en 1575 se encargó la obra del puente del Mar del Grao al magnífico En Miguel Figuerola, ciudadano; obra que continuaba en 28 de Julio de 1576.

Nuestro querido amigo el erudito cronista de Valencia D. Vicente Boix, ha creído equivocadamente que Figuerola trabajaba en la construccion del puente del Mar sobre el Turia, llevado sin duda de la analogía del nombre de que anteriormente hemos hecho mérito en este artículo.

Dice así Boix en su obra titulada *Valencia histórica y topográfica*, tomo 2.º, pág. 13.

«Para atravesar el Túria se levanta á poca distancia de la puerta del Mar un magnífico puente de piedra, que hasta 27 de Setiembre de 1517 fue de madera, como otros de los que adornan nuestro rio. Destruído por una furiosa avenida en el espresado día, á consecuencia de cuarenta dias de lluvia, acordó la ciudad en 28 de Julio de 1576, que se cons-

(1) He aquí la parte importante de este acuerdo, que copiamos al pie de la letra del original.

«Die xviii junii anno á nativitate Domini M. D. lv.

Tots los magnífichs jurats, racional y síndich de la ciutat de Valencia, ajustats en la cambra del consell segret de una y lo magnífich mossen benet onorat Joan, señor de Tous de part altra, sobre la venda que enten á fer per lo dit señor de Tous,..... com les parts no se han pogut concordar del preu es stat concordat acerca del dit preu de star al que lo illustrisimo senyor duch de maqueda locinent y capita general en lo present regne dirá y determinará lo que val lo dit pont é lo que la ciutat deu pagar per aquell. Per co.... les dites parts fan compromes en poder del dit illmo. señor duch de Maqueda acerca lo valor del dit pont y dret de carregar y descarregar les robes y mercaderies.»

(2) Creemos que agradecerá á nuestros lectores conocer la parte dispositiva de este curioso documento que dice así:

«Ultimo vero die intitulato veneris secunda mensis augusti anno á nativitate domini millesimo quingentesimo quinquagesimo quinto davant lo dit illmo. Señor don bernardino de cardenas duch de maqueda locinent é capita general en la present ciutat é regne de Valencia jutge compromissari dessus dit comparegueren personalment lo magnífich en Jaume Joan Pellicer notari subsindich de Valencia é lo dit mossen benet onorat joan generos senyor de tous als quals fench publicada la sentencia del thenor següent:

.....Sentenciam y declaram que la ciutat deu pagar per lo dit pont eo per lo dret pertanyent al dit mossen benet onorat Joan Sexantaset milia y cinch cents sous moneda reals de Valencia preu é propietat de quatre milia y cinch cents sous censals la qual quantitat haja de pagar la dita ciutat ab totes seguretats necessaries y oportunes ab tota indemnitat de aquella y per lo semblant la dita ciutat li haja de consignar lo dit preu á tota seguretat del dit mossen benet onorat Joan y de los successors en lo dit dret del dit pont y pera efectuar tot lo dessus dit se hajan de fer et facen tots los actes necessaris ab totes les clausules necessaries á tota indemnitat de les dites parts. E per quant segons dessus es dit lo pagament se ha de fer ab tota seguretat de la dita ciutat declaram que lo dit censal fahedor del dit preu de dit pont sia imposat é consignat sobre los drets é emoluments de la administració de la lonja nova etc.

E publicada e lecta de la primera linea fins á la darrera la preinserta arbitral sentencia statim lites dites parts dixerent que loaven com defet loaren é aprovaren aquella.»

No estrañen nuestros lectores las faltas de ortografía que se notan en los documentos contenidos en estas notas, pues hemos procurado copiarlos tal como se encuentran en un cuaderno que existe en el archivo de la municipalidad en cuya cubierta se lee: *Libre dels ti'ols é coses fahents per lo pont del guerau*.





LIT. V. ALEGRE

VISTA GENERAL DEL PUERTO DEL GRAO DE VALENCIA.

Ayuntamiento de Madrid



truyera otro sólido bajo la dirección de Miguel Figuerola, ciudadano.»

El acuerdo tomado por la ciudad el citado día 28 de Julio de 1576, consta en el *Manual de consells y stabliments* de dicho año, existente en el archivo del Excmo. ayuntamiento, y principia así:

«Pont de la Mar. Tots los magnífichs jurats, racional é sindich de la insigne ciutat de Valencia ajustats en la cambra de consell secret, ates é considerat que en lo any propasat de la juradería de la present ciutat fonch comesa la obra del pont de la mar del Grau de dita ciutat al magnífich En Miquel Figuerola, ciutadà, qui era hu dels tunchs magnífichs jurats, la qual obra se pagaria per lo tunch administrador de la Lonja nova de dita ciutat conforme huna provisió feta per los dits tunchs magnífichs jurats etc.»

No copiamos lo restante porque no tiene interés alguno; pero de lo trasladado se deduce claramente que no acordó la ciudad la construcción del puente del Mar sobre el Turia en el día indicado, ni su providencia se refiere al citado puente, sino al *pont de la mar del Grau*, esto es, al muelle de madera que existía en el puerto.

Escalano, que escribió sus *Décadas* por el año 1610, nos habla del muelle de madera al ocuparse del Grao (1). «Tiene, dice, este pueblo del Grao, un muelle ó puente de madera de seyscientos passos de largo, para embarcar y desembarcar: que se conserva con mucho trabajo y gasto del comun, por comerse los palos y estacas en que apoya, un invisible gusanillo, que llaman Broma; sin ser posible que se haga argamassado y de piedra; porque son tantos los bancos de arena, que el flujo y reflujo de la corriente le va arrimando, que de un año para otro, se queda la mitad del muelle en seco por la parte de tierra: y es fuerza andar siempre alargándose para adentro: que á no ser de madera no lo pudiera llevar, y fuera gasto perdido si se labrara de piedra.»

Pero este artículo se prolonga demasiado, por cuya razón terminaremos en otro número nuestra tarea.

R. B.

## COSTUMBRES MADRILEÑAS.

### El entierro de la sardina

Quisiera ser un nuevo Goya para bosquejar al menos con un colorido de efecto el cuadro que voy á diseñar.

Desearia poseer suficiente cantidad de fluido magnético para atraer á mis lectores, y arrancándoles de sus tranquilos hogares, hacerles espectadores por breves momentos de esta popular diversion.

La época de locura que atravesamos en la que hasta los hombres mas graves, deponiendo su característica dignidad, y haciendo abstracción de sus ideas corren presurosos á esconder la faz detrás de una careta, tiene en este emporio de la hispana monarquía un día mas de existencia.

Y un grano mas de arena en el reloj de la vida, con el apéndice de un nuevo entretenimiento, no es cosa tan despreciable que no merezca la pena de hacernos perder nuestra calma habitual.

Ni el sutil y ligero Norte que cruza las calles repartiendo como por vía de broma alguna que otra pulmonía, ni las continuas escarchas, ni otros de los mil inconvenientes que presenta la corte, arredran á sus moradores para gozar de cuantos espectáculos se les proporcionan gratis.

Aunque pienso bosquejar este cuadro con ligeras pinceladas, me es indispensable buscar los efectos de luz para presentarle con toda la verdad posible.

Dejo pues mi modesto y templado albergue, cojo el saco de abrigo y mis guantes confortables, y mediante la corta retribución de 4 rs., adquiero el derecho de ser propietario de una desvencijada berlina, durante el tiempo que tardo en cruzar desde la puerta del Sol hasta la pradera del Canal.

Antes de llegar al sitio prefijado ya resuena en mis oídos un rumor lejano ocasionado por la algazara de la muchedumbre, y semejante al estruendo que producen las olas del Océano al estrellarse en la movediza playa.

La alegría que allí reina es la expresión de todo un pueblo ávido de placeres y diversiones.

La libertad dicen que es la que constituye la vida y la delicia de los pueblos civilizados; y el de Madrid vive y disfruta en estos momentos.

La escena que se presenta á mi vista, no carece de acción ni un solo momento.

Aquella sociedad está entregada á las delicias del materialismo.

Allí se improvisan *pasillos*, monólogos, diálogos, y toda variedad de escenas.

Lo formal escasea tanto como abunda lo grotesco.

De vez en cuando suelen verse vagos fantasmas que al reflejarse á la luz, dan solemnes chascos, propios de la época carnavalesca.

Multitud de máscaras pululan por toda la pradera aprovechando los últimos momentos de expansión.

Sus disfraces son raros al par que originales, unos van envueltos en esteras y ruedos; otros lucen trages de berberiscos con tal exactitud hasta en sus maneras, que sin dificultad se les podría tomar por naturales del Riff, muchos usan faldas y algunos con mas propiedad que los pantalones, y no pocos visten de *oso* llenos de vana presunción creyendo ir disfrazados, cuando sin el auxilio del disfráz imitan tan perfectamente en todas épocas á ese individuo de la escala zoológica.

El objeto, si no de todos, al menos de la mayoría, es asistir al entierro de la sardina, y tomar un pretexto para iluminar hasta los pliegues mas recónditos de sus conciencias, con las antorchas que llevan pendientes de los hombros.

A lo lejos descubro una turba de aprendices de malas mañas abriéndose paso con sus garrotes entre aquella compacta multitud: me aproximo, y colocándome en sitio seguro para no ser envuelto en aquel torbellino, veo desfilar en tropel una docena de esos mocetones á quienes se apellida gente del *bronce*, entonando un canto endemoniado al compás de unas malas guitarras y algunos redoblantes, formando el todo, un fac-simile del estruendo y pompa con que debe recibirse en las regiones infernales el alma de un usurero.

Todos retozan alegremente, esceptuando aquellos á quienes la suerte les depara las caricias de algun tronco convertido en garrote. A guisa de pendones se ostentan al extremo de largas cañas, vistosos miriñaques de estera rodeados de campanillas y cascabeles. Siguen á estas enseñanzas cuatro descendientes de D. Pelayo, sosteniendo sobre sus robustos hombros un ataúd en el que se ve perfectamente acondicionada una sardina, soberana de aquella fiesta.

Cierran esta comitiva una comparsa de diablos verdes y encarnados, con rabos de orillo, lanzando por aquellas bocas una granizada de palabrejas no incluidas en el diccionario.

Si fueran tan pródigos en repartir su dinero como en proferir epítetos no muy decentes, de seguro que á lo mejor de la función hubieran

podido rivalizar con nuestros primeros padres respecto á la sencillez del traje.

Dos largas filas de sirenas de Lavapiés con aventadores de esparto, repicando las clásicas castañuelas y con desaforados gritos, entonan la popular canción de... *¡ay mamá!*..

Hé aquí lo que constituye el núcleo de tan grata diversion.

Una gruesa falange de máscaras sin disfráz y con él, corren finalmente en tropel arrollando á cuantos encuentran al paso, ofreciendo una exacta parodia del encierro de los *vichos* destinados á la lid.

La profana ceremonia se efectúa con toda la solemnidad posible.

El mosto muda de domicilio, trasladándose de los toneles de los espendedores á los pellejos animados, y las sombras de la noche aumentan el bullicio.

Las *turcas* sin disfráz abundan considerablemente; y aunque mero espectador de aquella fúnebre ceremonia, temo quedar convertido en objeto principal de ella por efecto de las encarnizadas peleas que forman el *finis coronat opus* de tan estupenda diversion.

Satisfecha una vez mi curiosidad y al encaminar de nuevo mis pasos hácia la coronada villa, no pude menos de reflexionar sobre el triste presente de algunos de aquellos seres desgraciados que dejaba á mi espalda, y el espantoso porvenir que tal vez les aguardase.

Llegué á mi casa, y descubrí un claro en el horizonte de tempestad que habia abandonado, y libre de miasmas deletéreos, respiré una atmósfera mas pura en el tranquilo hogar de mi familia.

Tal vez el tiempo en su inflexible marcha logre sepultar esta costumbre, en cuyo caso indudablemente se ganaria mucho á los ojos de la posteridad.

GERÓNIMO FLORES.

## LO QUE ES POESÍA.

(Continuacion.)

### II.

Recuerdo al llegar aquí que no es esta la primera vez que intento explicar *lo que es poesia* á personas para quienes Aristóteles está en griego, Horacio en latín, y Martínez de la Rosa en lenguaje demasiado fino; pero desgraciadamente mi auditorio fue entonces tan escaso, que casi prediqué en desierto.

Voy á referir el caso, que los recuerdos han sido siempre la comida de mi alma.

En Villaviciosa de Odon tiene mi amigo Pepe una hermosa posesion, donde reside con toda su familia, dedicado, mas por afición que por necesidad, á la agricultura, y allá suelo ir en primavera y verano á pasar algunos días.

A Ana, la muger de mi amigo, que es modelo de esposas y de madres, le ha sucedido una cosa muy parecida á lo de aquel personaje de comedia que habia estado cuarenta años hablando en prosa, sin saber que poseia tan rara habilidad. Ana ha estado cuarenta años siendo poetisa sin saberlo, bien al contrario de otras mugeres que están toda la vida siendo poetisas sin saber que no lo son.

Eran las doce de un hermoso día de Junio cuando llegué á casa de mi amigo Pepe.

El perro Leon, que tambien es muy amigo mio, salió á recibirme buen trecho antes de llegar á la casa diciéndome con sus saltos y zalamerías: — «¡Dichosos los ojos que le ven á V.!» y un guindo que se asomaba á la pared de la huerta para dar dentera con sus guindas á los chicos, me dió un apabullo en el sombrero al ver que pasaba sin hacerle caso.

(1) Escalano, tomo 2.º, libro 7.º, capítulo 1.º, columna 270.



Al subir la escalera me pareció oír leer, y un momento después noté que el ruido de mis pasos había hecho interrumpir la lectura.

En un hermoso comedor, desde el cual se bajaba á la huerta por una escalerilla de madera sombreada por una pomposa parra, estaban Ana, Mariquita, Luis y Pepito.

Ana cosía; Mariquita que era una chica de quince años, con una cara que siempre me salga á mí cuando juegue á cara ó cruz, tenía en la mano un libro medio cerrado, y Luis y Pepito, gaterillas de cuatro á seis años, procuraban romper la cabeza al busto de un famoso socialista para ver si tenía algo dentro.

Luis y Pepito corrieron á mi encuentro, y como yo les preguntase si habían sido buenos, me contestaron que si les llevaba dulces.

Después de los saludos de ordenanza, me dijo Ana que su marido estaba hacia dos días en la feria de no sé dónde, y le esperaban aquella noche.

—¿Conque estaban ustedes de lectura?

—Sí, en algo se ha de pasar el tiempo.

—¿Y qué leía la Mariquilla?

—Un libro de poesía que ha compuesto un poeta de Madrid.

—¿Y qué poeta es ese?

—Uno que viene todos los años el día de la función á poner las banderillas á los toros.

—¿Banderillas un poeta! Muger, ¿está V. loca?

—Pues sí señor que es banderillero de afición.

—Pero no será poeta.

—Sí que lo es.

—¿Y en qué se le conoce?

—Toma, en que cae en copla lo que dice ó escribe.

—Cogí el libro que Mariquita tenía en la mano, lei cuatro versos, y como para muestra basta un botón, repliqué:

—Ni ese señor banderillero es poeta, ni en este libro hay poesía.

—¿Pues qué hay?

—Versos.

—Llémele V. hache.

—Pues no se lo llamo.

—¿Otra te pego, Anton! ¿Conque poesía y versos no son una misma cosa?

—No señora: puede haber en un libro versos y no haber poesía, y puede haber poesía y no haber versos.

—¿Anda morena! ¿Pues qué son los versos?

—Antes de contestar á V. quiero hacerle una pregunta. ¿Cuántos vestidos tiene la Mariquita?

—Yo le diré á V., decentes no tiene mas que dos, uno de ellos verde y otro azul.

—¿Y con cuál de ellos está mas guapa?

—Con el azul. Y ya lo sabe ella, la yanidosota, que se despepita por ponerse el azul y no el verde.

—Pues miré V. Ana: la poesía no tiene mas que dos vestidos decentes; uno de ellos es la prosa y el otro el verso, y como con el verso está mas guapa que con la prosa, se despepita por ponerse ese vestido y no el otro.

—Pero si los versos no son poesía y si solo el vestido que mejor le sienta, ¿qué es poesía?

Al hacerme Ana esta pregunta, oímos hacia la escalera una vocecita que decía:

—Una limosnita por el amor de Dios, que no tengo *pade ni made*!

Luis y Pepito que acababan de convencerse de que la cabeza del famoso socialista no tenía nada dentro, echaron á correr hacia la escalera.

—Mamá, es una niña que está comiendo un troncho. ¡Ay qué asco!

—Decidle que entre.

—En efecto, una niña como de seis años, casi desnuda y royendo un troncho de berza entró en el comedor.

—Hija, le dijo Ana, quitándole el troncho y tirándolo á la huerta, ¿por qué comes esa porquería?

—Tengo *hambe* contestó la niña haciendo un pucherito y llenándose los ojos de agua.

—¡Pobrecita! exclamaron Mariquita y Ana.

—¿De dónde eres, hija? añadió la segunda.

—De *Navalcanero*.

—Y tus padres.

—No tengo *pade ni made*, que se han muerto del cólera.

—¿Hija de mi alma! exclamó Ana arrasándose los ojos en lágrimas y besando á la niña sin reparar en la suciedad de que estaba cubierta. ¡Por qué su Divina Magestad no se habrá llevado á esta criatura al llevarse á sus padres! ¡Qué dolor, Señor, qué dolor!

Y así diciendo, Ana corrió á la cocina, y dando cada suspiro que se oía en el comedor, en un abrir y cerrar de ojos preparó una cazuelita de sopas con el mejor caldo del puchero, y se le trajo á la niña, con el item mas de un buen trozo de carne y una rosca.

Mientras la niña comía, buscó Ana un vestidito y otras prendas que á la edad de ocho años había desechado Mariquita, casi nuevas, porque le estaban ya chicas; y así que la huerfanita despachó su ración, le lavó la cara, trocó sus harapos por aquella ropa, y la despidió colmándola de caricias.

Ana tomó de nuevo su costura.

—Volviendo á nuestro pleito, me dijo, ¿qué es poesía?

—Poesía, contesté, es... esas lágrimas que aun tiene usted en los ojos, esos suspiros que aun se le exhalan á usted del pecho, eso que aun siente usted en el corazón.

—¡Ya! murmuró Ana empezando á comprender algo de lo que yo empezaba á explicarle prácticamente.

(Se continuará.)

ANTONIO DE TRUEBA.

## FILOSOFIA CORRIENTE.

A LA POETISA

DOÑA CONCEPCION DE BENITEZ DE GUEVARA.

—¿Ha muerto Elena?—Ha muerto esta mañana en la flor de su edad.

—Lo siento mucho.—La existencia humana es polvo y vanidad.

—¿Tu la quisiste?—Sí; dos ó tres años, mas luego la olvidé.

—¿Porqué motivo?—¡Psí!... los desengaños!... Mozo, dame café.

—Tan joven, tan hermosa!... lo futuro solo lo sabe Dios!

—Pobre chica!... era un angel... Toma un puro y fumemos los dos.

—Su mirada era dulce... ¡Cuán divina la última vez la ví!

—¿Verdad que la modista de la esquina mira tambien así?

—Desdichada!—¡Infeliz!—Su pobre hermana no cesa de llorar.

—Para asistir al funeral mañana Guantes me he de comprar.

—Es mi dolor profundo y es sincero; Nace del corazón.

—El mio tambien. Hoy hacen el Barbero; Me voy á la función.

—En vano de la muerte me lamento De la muger á quien con dulce acento Amores ofreciste!

—Chico, ¡que le he de hacer si ya no existe! ¿Me he de morir tambien de sentimiento?

RAFAEL BLASCO.

## SANDECES.

De todo lo que sucede  
De reirme encuentro modo.  
¿Cuánto debe haber llorado  
El que se rie de todo!

Lástima me inspira el hombre:  
Que con toda el alma quiere,  
Pues cien veces le desdeñan  
Por una que le comprenden.

Cuando á alguno por ahí  
Oigo llamarse dichoso,  
Para mi capote digo:  
Si no es embustero, es tonto.

La vergüenza eché á la espalda,  
Y al ver el peso que hace,  
Comprendí que la vergüenza  
Incomoda en todas partes.

Una arruga al mostrarnos el espejo  
Nos dice á luna llena:—Ya eres viejo.—  
¡Ay del que lleva en su perdida calma  
Tersa la frente y arrugada el alma!

El sueño es á la muerte parecido:  
¿Quién pudiera vivir siempre dormido!

El que tiene muchísimo dinero,  
Aunque sea un ladrón, es caballero:  
El que va por el mundo desvalido,  
No hay mas que preguntar, es un perdido.  
De aforismos tan sabios bien infiero....  
Que es lo que hay que tener, tener dinero.

De amor por ti anduve loco  
Y hoy me digo con espanto:  
—¿Que haya yo sufrido tanto  
Por quien merece tan poco!

EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO.

## EN UN ÁLBUM.

Dan tus ojos brillantes  
Al sol enojos,  
Y Cupido sonrie  
En esos ojos.  
¡Ay! el Dios ciego  
Colocó en tus pupilas  
Todo su fuego.

Si miras, enamoras,  
Dejas sin calma;  
Conoces el camino  
Que lleva al alma.—  
¿Vas á mirarme?  
No me mires.... no quiero  
Enamorarme.

En ti de lo sublime  
Dios puso el sello,  
Magnífica es la trenza  
De tu cabello;  
Vaga en tu boca  
La hechicera sonrisa  
Que á amar provoca.

Esbelta cual la palma  
Es tu figura,  
Es oriental el tipo  
De tu hermosura.—  
¿Vas á mirarme?  
No me mires.... no quiero  
Enamorarme.

JACINTO LABAILA.

## EL CIEGO DE LOS VALLES.

NOVELA ORIGINAL

POR

D. MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

(Continuacion.)

—¿Por qué hay tantos cuervos en este país?  
pregunté una vez á mi acompañante.

—En otros tiempos habia pocos, me contestó; pero después de la última guerra civil abundan muchísimo.



Fuera mas ó menos exacta esta repuesta, lo cierto es que me afectó profundamente.

—La guerra civil, decia yo; esa guerra espantosa en que los hermanos combatieron con sus hermanos y los padres contra sus hijos; esa guerra fratricida de siete años, tiene todavía por estos sitios sus fúnebres representantes. Esas aves, negras como la discordia, tenaces como un pensamiento de muerte, habrán celebrado por aquí sus asquerosos festines; habrán graznado al compás de los gemidos dolorosos que debia lanzar la patria estremecida y aun todavía parece que olfatean el olor de la sangre. Aquí combatian españoles con españoles, y mientras las madres lloraban por el fruto de sus entrañas, esas pequeñas hienas con plumas se posesionaban de su presa y la iban devorando con feróz apetito. ¡Oh! ¡qué hermosos, qué hermosos deben ser los campos de Vergara!

Dos ó tres años despues pasé por estos campos y los vi escueltos, solitarios y mudos ante la contemplacion de su propia grandeza histórica. No habia en ellos un solo monumento que los diese á conocer; pero mi corazon se ensanchó al verlos, porque allí se habia sellado solemnemente por medio de un abrazo, la paz mas hermosa del mundo; la paz de los hijos de mi amada España, que durante tanto tiempo se habian estado asesinando. ¿Qué me importaban á mi las calificaciones, las premisas y las consecuencias políticas que hayan querido deducirse de aquel acto, ni tampoco las de los hechos que despues hayan sobrevenido?

Pero volvamos á mi viage.

La tempestad bramaba ya encima de nosotros; los truenos y los relámpagos se sucedian con frecuencia y las nubes comenzaron á desatarse, enviándonos una lluvia copiosa y fria, que helaba nuestros cuerpos y nos azotaba el rostro. Me arrepenti de no haberme detenido en alguno de los pueblos que habiamos dejado atrás, y parando un instante á mi pobre caballo que iba caminando con las orejas caídas, miré en todas direcciones como buscando un punto cualquiera en donde pudiéramos guarecernos.

—¿Hay algun pueblo, venta ó caserío cerca de aquí? volví á preguntar al que me acompañaba.

—Lo menos en dos leguas.... no; me contestó el hombre visiblemente contrariado y como haciendo ciertos esfuerzos por demostrar un aplomo que no tenia.

En aquel momento acababa yo de divisar á lo lejos un espacioso edificio medio arruinado, que hasta entonces no me habia dejado descubrir la espesura y frondosidad de los árboles.

—¿Y aquella casa? pregunté de nuevo á mi interlocutor.

Mi hombre dió un paso atrás y se puso intensamente pálido. Parecia que estaba sobrecogido; que tenia miedo.

Debo advertir que era un hombre de rostro y expresion varonil; jóven todavía, robusto y de formas atléticas. El terreno que pisábamos le era conocido palmo á palmo, como suele decirse, porque años atrás habia pertenecido á las filas del pretendiente D. Carlos.

Pero él me habia hecho la revelacion de su debilidad y yo era entonces un muchacho, por lo cual no dejaba de tener cierta dosis de presuncion.

—¿Tienes miedo? le dije arrojando una cargada que debió herir su amor propio y despertar su salvaje orgullo, puesto que alzó su frente teñida de púrpura y sus vivaces ojos me lanzaron una iracunda mirada.

Creo que si se hubiera dejado conducir por los primeros ímpetus de su cólera, me hubiera hecho descender de mi cabalgadura de una sola puñada y aun jugado á la pelota conmigo si se le hubiera ocurrido semejante antojo.

Mas como la lluvia no cesaba y yo me dirigia ya por una senda que iba á comunicarse con el derruido edificio de que dejo hecha mencion, aquel hombre, que sin duda era un valiente, tornó á palidecer, se adelantó y cogiendo las bridas de mi caballo, murmuró en voz baja.

—Si, sí, tiene V. razon: tengo miedo, soy un cobarde, y aquella casa .... ¡oh! sí, aquella casa me infunde un espanto que no puedo vencer.

—¿Pues qué tiene de particular? le pregunté sin suspender mi marcha, aunque bastante admirado de oírle: ¿hay duendes en ella ó está encantada por ventura?

—Yo no creo que haya duendes: me replicó; lo que puedo decir porque todo el mundo lo asegura, es que aquella es la casa maldita, puesto que lo está de Dios y de los hombres, y se cuentan de ella cosas terribles.

—¿Se han cometido allí algunos crímenes?

—Muchos y muy grandes, señor; allí ha matado un padre á sus hijos, y un marido á su esposa, y una muger á su amante y.... ¿qué sé yo cuántas cosas mas? Allí ha caído fuego del cielo y la justicia de los hombres ha tenido bastante que hacer y que averiguar; pero nadie ha dado con el asesino; absolutamente nadie ha podido descubrirle. Parece que se lo ha tragado la tierra.

—Y ¿quién vive ahora en aquel edificio?

—Nadie, señor; está completamente deshabitado.

Traté de tranquilizar á mi hombre haciéndole entender que sus temores eran infundados. No habiendo allí nada que realmente pudiera ofrecernos peligro ¿por qué no habíamos de guarecernos durante la tempestad al abrigo de aquellas ruinas?

A pesar de todo, lo mas probable hubiera sido que no hubiéramos logrado ponernos de acuerdo: él parecia decidido á no dar un paso mas por aquella senda, y yo lo estaba en mi propósito de descansar hasta que el chaparrón que caía hubiese cesado.

Pero en aquel momento, es decir, cuando yo dirigia mi caballo hácia el edificio en cuestion y mi guia se quedaba rezagado, un hermoso perro que salió de la casa y se nos fue acercando, llamó nuestra atencion con sus ladridos y tranquilizó como por encanto el espíritu de mi acompañante.

—Aquí, Palomo, aquí; gritó recobrando de pronto su serenidad, y hasta manifestando un júbilo que no pudo menos de chocarme.

Y volviéndose luego hácia mí y olvidándolo todo, me dió con animado acento:

—Vamos allá, señorito; vamos allá, que ya no tengo nada que temer.

El perro se colocó delante de nosotros como indicándonos que podíamos seguirle.

—¿Conoces al amo de este hermoso animal? pregunté á mi guia, quien al punto me contestó:

—¡Que si le conozco! ya lo creo; como que es el buen Pascasio, el patriarca de estos bosques, el Ciego de los valles como todo el mundo le llama.

—¿Y opinas que ahora estará entre aquellas ruinas que tanto pavor te infundian?

—Sin duda le habrá sorprendido por aquí la tormenta y se habrá refugiado, como nosotros lo vamos á hacer.

—¿Y ya no tienes miedo?

—Ninguno.

Y al decir esto, apresuró el paso de tal manera, que mi caballo apenas podia seguirle. Yo volví á preguntarle.

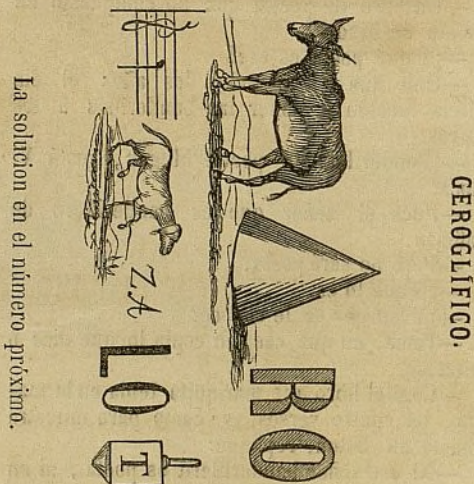
—¿Tanto cariño y tanta confianza te inspira ese ciego?

—Pues, ¿quién puede dejar de quererle? me respondió con marcado entusiasmo. Supóngase V. que es un viejo de unos setenta ó mas años, que hace lo menos veinte le estamos viendo por todas partes y á toda hora; llevando el consuelo y la paz á los que pade-

cen. Donde quiera que hay una necesidad que socorrer, una dolencia que curar, un muerto á quien deba darse un sufragio y una sepultura, ya está allí el Ciego de los valles, con su lazarrillo y su perro, dando consejos á los incautos, amparo á los menesterosos y aliento á los abatidos. Nadie sabe dónde come, ni dónde vive, ni en dónde descansa. Se le ve algunas veces aceptar con reconocimiento la limosna que le ofrecen las almas piadosas, y sin embargo, parece que su cuna no ha sido el humilde gergon de un mendigo. En fin, todos le queremos y le respetamos, á pesar de la misteriosa vida que lleva y de la profunda tristeza que casi siempre le abruma.

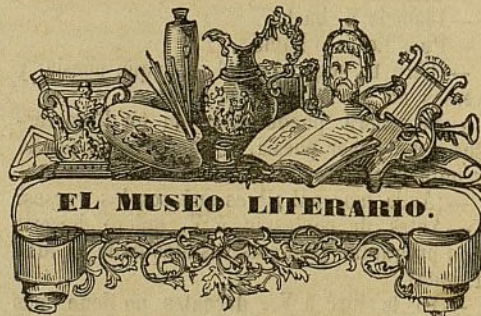
Esto fue en sustancia lo que me dijo mi acompañante, el cual no llevaba trazas de concluir; pero en aquel momento llegamos á la puerta de la casa maldita, segun él habia de llamarla poco antes, y ambos nos quedamos contemplándola. En el rostro de mi guia se pintaba una especie de terror supersticioso que sin duda no podia desecharse de sí. A mí me aguijoneaban la impaciencia y la mas viva curiosidad.

(Se continuará.)



La solución en el número próximo.

GEROCLIFICO.



Los señores suscritores de fuera cuyo trimestre de suscripcion termina en el número presente, se servirán renovarlo á la mayor brevedad si no quieren sufrir retraso en el recibo de los números.

#### PUNTOS DE SUSCRICION.

En Valencia, Administracion del periódico, imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, núm. 3; en el centro general de suscripciones de Don Manuel Carboneres, plaza de la Constitucion; y librería de D. Juan Mariana, Hierros de la Lonja.

En Madrid, Sres. D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe D. Alfonso; Durán, Carrera de San Gerónimo, y Guijarro, Preciados, 5.

En las demás provincias en todas las principales librerías.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.